

va en premio de una condescendencia, atacando á otra como castigo por un rasgo de independencia y siempre en convites y en bailes, y siempre tomando el nombre del gobierno, y siempre amenazando y prometiendo, y siempre procurando levantar á cuantos se prestan á servir de instrumento á sus planes, y anonadar á cuantos tienen la dignidad de rechazar sus promesas y de despreciar sus amenazas.

Y sin embargo, ese círculo también está descontento, y cada fracción se queja de la marcha administrativa, y cada fracción hace la guerra á las otras y culpa al Sr. Lerdo porque no se entrega á ella decididamente.

Verdad es que reina una paz octaviana en todo el país, y si va á darse crédito á lo que dicen algunos periódicos, México es ahora la más tranquila y feliz de todas las naciones.

La prensa se ocupa poco de la administración; su atención la absorben los negocios del teatro, las cantantes, las bailarinas, las nuevas ó antiguas partituras, y esto prueba una completa tranquilidad; y muchos periódicos aseguran que el gobierno marcha perfectamente, y á juzgar por ellos mismos, en la época que atravesamos, todo magistrado es integro, todo juez ilustrado, todo escritor distinguido, todo diputado elocuente, y no parece sino que vivimos en el Celeste imperio, en donde los sabios tienen cuidado de borrar de la historia cuanto pueda menoscabar el concepto elevado de los emperadores y mandarines.

Y á pesar de eso, con profunda tristeza hay que confesar que la situación no es nada bonansible; que los negocios públicos sufren una terrible paralización, que los ministerios casi nada despachan, que la Cámara pierde días y días en inútiles discusiones, que las entidades federativas dan apenas señales de existencia, que el centro lo domina todo, y el centro sin embargo nada hace.

Y el comercio, y la industria, y la minería, y la agricultura, resienten el mal y la miseria y la desmoralización cunden, y la política es todo y la administración nada, y cada día que pasa trae un nuevo desengaño, y borra una flor del cuadro que se pintaba la república en Julio de 1872.

Tal es la situación, ¿hay exageración en la pintura? no buscamos pruebas, apelamos solo á la conciencia de los hombres honrados de todos los partidos porque hay cosas que son tan evidentes que envano se procuraría demostrarlas.

Y después de todo, necesario es hacer una tristísima pero verdadera confesión, por más que ella haga cubrirse los oídos y escandalizarse á muchos que no quieren ver las cosas tales como ellas son en sí.

La nación, el pueblo conoce, ya que la constitución, á pesar de las repetidas protestas que se hacen todos los días de guardarla y respetarla, á pesar de que es la bandera que ha guiado á la victoria á sus defensores, y á pesar de que su nombre se invoca á cada momento, no es más que una sombra ya, que existe para los débiles, que sirve para someter al pueblo á las disposiciones del gobierno; pero que no se acata, ni se observa por los que tienen en su mano las riendas de la administración pública, sino en los casos que á ellos les conviene.

La democracia no existe más que

de nombre, porque el sufragio público solo sirve para dar un barniz de legalidad á los escogidos del poder, sin que el pueblo tenga en esto intervención ninguna, y la consigna se hace triunfar sin pararse en medios.

Que la federación, es ya también de nombre, porque los Estados ó tienen que luchar con el centro, brazo á brazo y en combate desigual que casi siempre llega á un término poco favorable para la localidad, ó necesitan someterse ciegamente al centro convirtiéndose poco á poco en una provincia española bajo el reinado de Isabel II.

Y en fin que la independencia entre los tres poderes, garantía tan necesaria para un país gobernado democrática y republicanamente, es un sueño, cuando el ejecutivo influye tan directa y decisivamente en las elecciones y tiene empeño tan conocido por alcanzar siempre mayoría, en el Cuerpo Legislativo y en la Suprema Corte de Justicia,

Todos estos puntos serán objeto de nuestros artículos editoriales, porque creemos que decirle al pueblo la verdad es el mejor servicio que puede hacerse; y nosotros al hacer este propósito y llevar adelante esta resolución, estamos dispuestos á todo, sean cuales fueren las consecuencias que esto pudiera atraernos.

VICENEE RIVA PALACIO.

BOLETIN.

Al aceptar la colaboración en las columnas de este diario, hámos sido encomendado el trabajo de llenar su cotidiano boletín, el cual destinaremos á la exposición y análisis suscitado de los sucesos más dignos de excitar la pública atención. Por más que en estos tiempos la aparición de un nuevo periódico sea entre nosotros asunto de bien escasa trascendencia, por más que nadie pare mientes en un nuevo nombre inserto en el ya interminable catálogo de los periodistas de México, permitido nos sea consagrar las presentes líneas á nuestra propia entrada en el estadio de la prensa.

En manera alguna intentamos formular el programa de este diario, que el lector hallará antes, por pluma maestra redactado; únicamente y fieles á la tarea que con gusto aceptáramos, deseamos esponer muy ligeramente las razones que determinan la fundación de nuestro periódico, y de qué modo nos proponemos desempeñar la parte de trabajo que en su formación nos ha cabido.

El anuncio de un nuevo diario apenas si hoy es bastante á despertar la curiosidad de los transeúntes, que acortan el paso para leer con maliciosa sonrisa el abigarrado cartelón del prospecto que decora las esquinas. Ese marcado desden de nuestra sociedad hacia las cotidianas publicaciones de la prensa, esa sonrisa del lector pasajero, forman el vergonzoso proceso de la desautorización de nuestro periodismo. El fenómeno es natural y lógico; él por sí solo dá la medida del grado de abuso á que hemos llevado el noble invento de Guttemberg.

Hasta hoy no conocemos más que dos sistemas dividiéndose el imperio de la prensa; sistemas que no por ser extremos y contradictorios dejan de converger á un solo resultado: el del desprestigio de aquella.

Parece que en nuestro país ha llegado á no ser posible utilizar los beneficios de la emisión libre del pensamiento por medio de esas hojas fugaces, destinadas á vivir unas cuantashoras, pero que tienen la misión de mantener perennemente alumbrada la conciencia social; parece imposible, decimos, la existencia de un periódico sin que se encuentre colocado bien en el terreno de una oposición meramente sistemática para quien el poder no

es otra cosa que la personificación de los desaciertos; El símbolo de todos los abusos, el juglar de cuantas supercherías son imaginables; ora en el escaño de una clase inconsonante y desatentada, para la que ese mismo poder es un trasunto de la divinidad, impecable, incapaz de error, especie de santón turco al que apresurarnos debemos á presentarle la mejilla para que nos dispense la honra de abofetearnosla. De aquí que mientras la una encierra su programa en el arte de zaherir, morder y calumniar al poder, lo concreta la otra en la no difícil ciencia de aplaudirlo, lisonjearlo y levantarlo, como decirse suele, á los cuernos de la luna. En tanto que la una execra, bendice la otra.

Pero si el corazón humano hace que no puedan haber apoteosis ni deturpación sin hipérbole, cuando ambas se constituyen en sistema, fuerza es convenir que salen del límite de lo verdadero, para ir á caer en el abismo de las pasiones impuras. Usar así del generoso principio que consagra la manifestación franca y sincera de nuestras opiniones, al par de ser poco decoroso, rebaja la dignidad humana.

Si hay un secreto para que las oposiciones de la prensa caigan en ridícula desautorización, es llevarlas al campo del apasionamiento, y sujetarlas al invariable cartabón de la injuria ó de la calumnia. Las oposiciones de ese género, inspiradas en la violencia, son propias tan solo de los pueblos desventurados cuya vida se resume en la lucha permanente entre verdugos y víctimas. En hora buena que allí las almas de elevado temple conciten en oposición frenética los odios de los que sufren para llevarlos á la revolución contra sus opresores.

Por el contrario, si hay un medio de que los gobiernos minen su propio prestigio, es el de confiar su apología por el periodismo á asalariados sicofantas. Solo los tiranos gustan de embriagarse con el humo de las lisonjas.

Creemos por esto, que en el estado actual de la civilización de México, tanto daño causan á su regular mejoramiento los estigmatizados de oficio del poder, que suelen convertirse en su más eficaz auxiliar, como los que lo piononizan.

Y sin embargo, dada una que otra excepción, esos son los dos únicos sistemas que hasta hoy ha puesto en juego nuestro periodismo. Y eso explica por qué, por más que los periódicos hayan pomposamente pretendido revestir el ropaje de la opinión pública, han hecho todo menos representarla en realidad, pues cada uno de ellos no ha venido á ser otra cosa que el heraldo de las mal reprimidas aspiraciones de media docena de amigos, ó el acólito obligado de ciertos intereses muy particulares perfectamente dispuestos á ver el mundo de color de rosa en la embriaguez de sus satisfacciones.

Tal no es la misión de la prensa democrática.

Las tiranías yacen por fortuna, para México, en la tumba del pasado; no hay, por tanto, necesidad de sublevar las tempestades populares, sino de suscitar el derecho que nuestras instituciones han consagrado cada vez que se trate de ofrecer un legal correctivo contra los abusos de los que mandan. Si el periodismo tiene fé en nuestras instituciones y desea acreditarlas, toda su misión se encierra en la de ejercer su más celosa tutela y procurar encaminarlas á su perfeccionamiento.

El simple ensayo de un periódico que tales condiciones satisfaga, merece, cuando menos, las simpatías de los sinceros demócratas. Cuando se nos ha dicho que tal era el pensamiento capital que á la fundación del *Radical* presidía, con la mejor voluntad hemos ofrecido á su patriota, inteligente é ilustrado redactor el concurso de nuestras fuerzas.

Circunscrita la tarea del que esto escribe á la de llenar los boletines, nada tendrá que hacer con el personalismo de la administración, de los funcionarios públicos en general,

pues encaminará sus trabajos á más noble objeto que el de la caricatura; empero, cuando ese personalismo en tal manera se le imponga que no pueda excusarse de juzgarlo, protesta que al hacerlo, ni pensará con Diógenes "que la sombra de Alejandro enferma," ni dirá con el cortesano de Atenas "que el orin de Pisistrato atrae las abejas."

CANDIDO.

OFICIAL.

"SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á todos sus habitantes, sabed:

"Que el Congreso de la Union ha decretado lo siguiente:

"El Congreso de la Union decreta;

"Artículo único. No se decretarán honores póstumos á la memoria de persona alguna, por servicios prestados á la patria, sino después de un año de acaecido el fallecimiento; ni se otorgarán á los deudos del finado, pensiones extraordinarias ó donaciones, sino pasado el mismo año.

"Palacio del Congreso de la Union, México, Octubre 30 de 1873.—Mariano Yañez, diputado presidente.—Julio Zárate, diputado secretario."

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

"Dado en el Palacio Nacional de México, á treinta de Octubre de mil ochocientos setenta y tres.—Sebastian Lerdo de Tejada.—Al C. Lic. Cayetano Gomez y Perez, oficial mayor encargado del despacho del ministerio de gobernacion."

"SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á todos sus habitantes, sabed:

"Que el Congreso de la Union ha decretado lo siguiente:

"El Congreso de la Union decreta:

"Artículo único. Se autoriza al ejecutivo para otorgar la concesion de una lotería ó sorteo extraordinario que deberá verificarse en esta ciudad el próximo mes de Diciembre, cediendo las contribuciones de 15 y 10 por ciento, que actualmente se cobran sobre las utilidades y premios, á beneficio de los indigentes perjudicados por la última inundacion acaecida en la ciudad de Guanajuato.

"Palacio del Congreso de la Union, México, Octubre 29 de 1873.—Mariano Yañez, diputado presidente.—S. Nieto, diputado secretario.—A. Riva y Echeverría, diputado secretario."

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

"Dado en el Palacio Nacional de México, á treinta y uno de Octubre de mil ochocientos setenta y tres.—Sebastian Lerdo de Tejada.—Al C. Lic. Cayetano Gomez y Perez, oficial mayor encargado del despacho del ministerio de gobernacion."

ACTUALIDADES.

EL SEÑOR PRESIDENTE y el Círculo exclusivista.

Una de las novedades que han preocupado más los ánimos de los hombres políticos y aun de una gran parte de la sociedad de México en estos días, ha sido la noticia de que el Sr. Lerdo había chocado con el círculo que se dice ser de sus amigos íntimos y personales.

El rumor comenzó á esparcirse primeramente bajo la fórmula general de las noticias, no solo dudosas, sino casi increíbles, y la narración principiaba siempre por un "se dice" y terminaba con la habitual reserva de "yo digo lo que me han contado."

El público, que raras veces se equivoca en sus apreciaciones, comprendió que mucho de verdad había en el fondo de aquella historia salida, con el vapor de las marmitas de Porras, de entre las frondosas arboledas del Tívoli.

La curiosidad pública es un Gargantua ansiosa siempre de tener que devorar, y cuidado con que perciba siquiera el aroma de un para-él, delicado manjar; que irá en peregrinación por mucho tiempo hasta encontrarle y saciar su apetito.

El público llegó á saber cuanto había pasado en el convite con que el Sr. Presidente obsequiaba á los sesenta diputados que dos ó tres días antes le habían obsequiado á él regalándole una soberbia repetición con la cifra y el retrato del primer magistrado de México en el año de 1873.

Pero lo que el público no creía era que el círculo lerdistista declarase que era un "casus belli" el brindis que pronunció el Sr. Presidente; contestando á otro que le dirigió uno de sus amigos.

El *Siglo XIX*, periódico esencialmente lerdistista, publicó entonces con este motivo un artículo terrible contra el Sr. Presidente, pero tan terrible, que no nos hubiéramos desdoblado de reproducirle en ninguno de los periódicos independientes.

Asombrado estaba el público y escandalizada la sociedad de México; el *Siglo*, el juicioso decano de la prensa, el periódico órgano semi-oficial del Sr. Lerdo, el periódico en donde se postulan los candidatos oficiales (y quien dice oficiales, dice triunfadores), acusaba enérgicamente y sin embozo al señor Lerdo por su apatía, le llamaba poco ménos que ingrato, le echaba en cara que uno era en el Calvario y otro en el Tabor; le recordaba los cruentos sacrificios que por él habían hecho sus partidarios; le abrumaba con la magnanimidad del círculo lerdistista, que había tolerado una política que no le convenía; le zahería, y en fin, le amenazaba con el *ultimatum* terrible de abandonar le, las escuadras de los ministros extranjeros en México hace algunos años—¡con qué unción hubiera exclamado aquí un predicador; *Queretis me non invenietis, etc.* Me buscareis y no me encontraréis.

El *Diario* del Gobierno no calló: hacernos gracia á nuestros lectores de lo que dijo, pues puede reducirse á esto: "Esos señores, atacan al Sr. Lerdo porque no se deja guiar por ellos pacíficamente."

Y otras cosas que es inútil reproducir.

La prensa toda dió sobre el *Siglo* y tomó el lado del Sr. Presidente, en honor de la verdad, porque él tiene razón; porque todos los países del mundo quieren gobiernos sin camarillas ni círculos íntimos y directivos.

Hacemos nosotros ahora sobre esto algunas reflexiones.

No podemos alcanzar, quizá por nuestra corta inteligencia qué gran asunto político es la separación de ese círculo del lado del Sr. Lerdo; pero grande debe ser puesto que así lo consideran todos; y entonces la nación verá y verá con descontento que estos grandes negocios políticos nacen y se tratan en los banquetes, y en los Tívolis y entre los bríndis; y de seguro que el pueblo conocerá que no es allí donde puede encontrarse el mejor acierto, aun cuando todos esos señores, no sean locos, ni lijeros, sino hombres serios de recto y moderado juicio, y de grandes conocimientos científicos.

Por otra parte, el antecedente de ser y haber sido amigos del Sr. Lerdo, aun en los tiempos en que por su desgracia, no era más que vice-presidente de la República, no dan derecho á ningún círculo para dirigir la política, porque el destino de un pueblo no puede ser el premio de una amistad, por más que ésta se haya llevado hasta el heroísmo.

Los pueblos quieren ver en los destinos públicos, no á los amigos íntimos del primer magistrado, sino á los hombres honrados, de grandes servicios, de clara inteligencia, de vastos conocimientos y de acrisolado patrio-